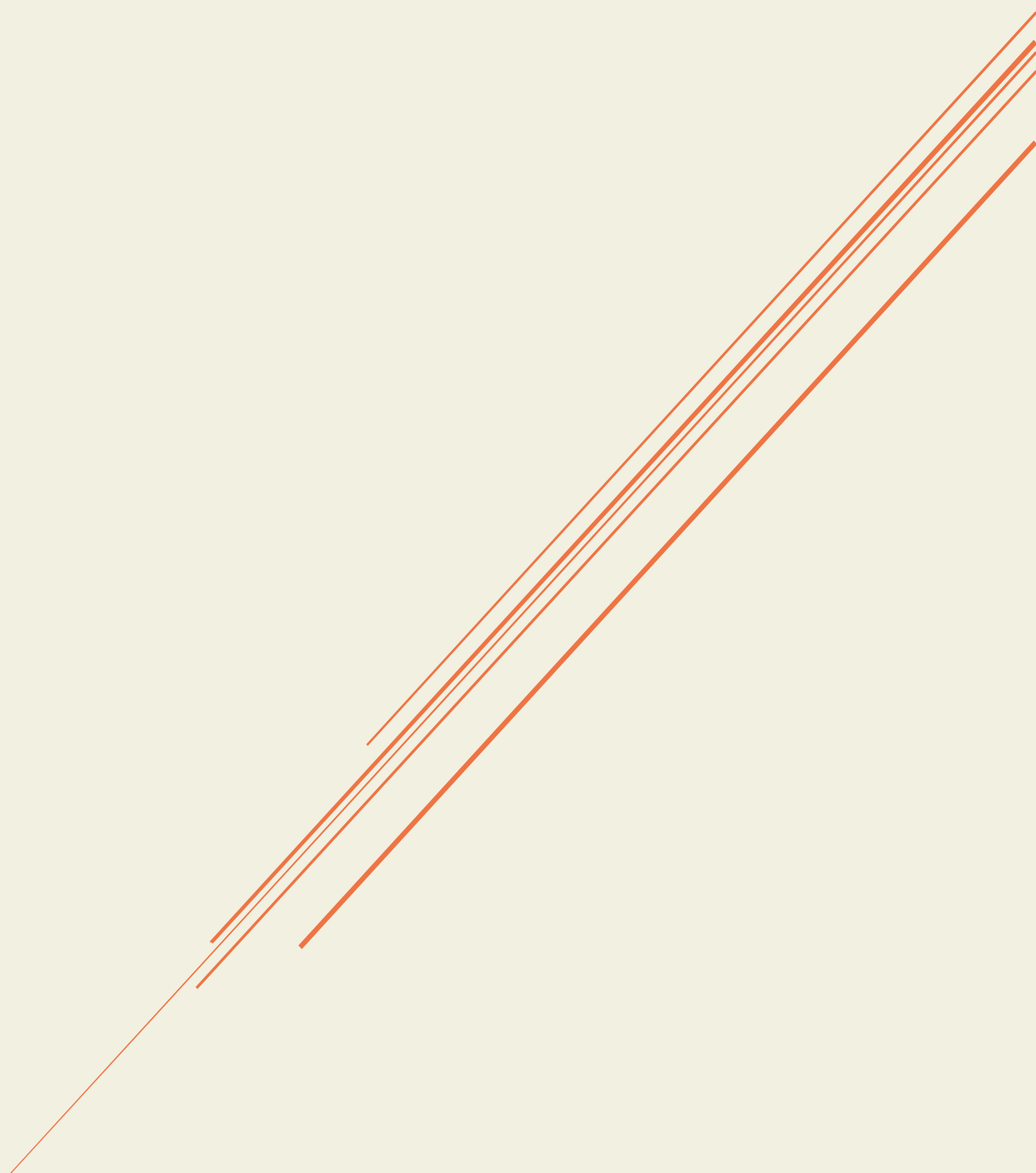


CUATRO LEYENDAS, MIL VERSIONES

Producciones 1er Año, Lengua y Literatura



Escuela Nueva Juan Mantovani - Córdoba 2020
1er AÑO

Cuatro leyendas, mil versiones

Las Leyendas a contraluz nacieron en nuestra provincia, dando vida a distintos materiales para transformar la simpleza en magia. La yerba mate, el cardón, el calafate y el girasol nos invitan a viajar por cuatro regiones de nuestra hermosa Argentina, de la mano de historias que alguna vez contaron nuestras abuelas. La actividad que dio lugar a esta publicación era nada más y nada menos que una invitación. Los y las convoqué a poner palabras a una de estas cuatro leyendas. Y he aquí el resultado: ¡brotaron mil versiones! Hay tantas versiones como personas hay en el mundo; tantas interpretaciones como podamos imaginar. Eso quise enseñarles; eso es lo que aprendimos juntos/as. Porque las leyendas se transforman con la vida, y se vuelven a contar de diferentes maneras cada vez. Como nosotros, en definitiva.

Gracias por sumarse a esta hermosa aventura.

¡A recorrer estos mundos posibles!

Los y las abrazo con cariño,

Profe Feli

Leyenda de la yerba mate



En un pueblo en la Región del Litoral, habitaba un aborigen llamado Yasí. Un día, mientras Yasí dormía, una diosa bajó del cielo a través de una gota de agua. Era muy bonita y tenía un hermoso y largo cabello. Yasí, al despertar por las pequeñas risas que emitía la diosa, decidió seguirla. Mientras la diosa caminaba por la selva, un tigre comenzó a perseguirla. Ella lo único que hacía era correr cada vez más rápido. Yasí vio esta escena y le disparó una flecha al tigre que perseguía a esa misteriosa mujer. La diosa, en vez de darse vuelta y agradecerle a Yasí por salvarla, simplemente siguió con su camino y desapareció entre las hojas. El aborigen, muy decepcionado, volvió a su pueblo. A la noche de ese día, al lado de donde Yasí dormía, la diosa dejó una planta en forma de agradecimiento; al triturar esa planta, se forma lo que hasta el día de hoy conocemos como yerba mate.

Anónima

Cuenta la leyenda que un día en un pueblito, un hombre mientras estaba durmiendo escuchaba una risa de una mujer. Se levanta para ver quién era la persona que se estaba riendo, pero la mujer se esconde detrás de unas hojas. Lo que no sabía esa mujer es que dentro de esas hojas se encontraba un gran yaguareté con mucha hambre. La mujer sale corriendo mientras grita, el hombre la siente y se despierta para defenderla. Desde su lugar y con su arco, le lanza una flecha que lo termina matando. La mujer, agradecida, con sus poderes siembra en el pueblo que la salvó una planta que luego las personas usarán para fabricar la yerba mate.

Por Facundo Flynn

En la selva del Litoral, había un chico muy bueno con el arco que no tenía donde dormir. Una noche, una dama descendió desde el cielo, el chico la escuchó, pero no la encontró. Mientras la chica se escondía, apareció un puma que la empezó a perseguir. Cuando la estaba por comer, una flecha cruzó el aire y pegó contra el puma, que quedó tendido en el suelo. La mujer no dijo nada y se fue. Otra noche, mientras el chico dormía, hizo aparecer una nueva planta: la yerba mate. El pueblo la vio y halló la forma de usarla.

Por Simón González

Cuenta la leyenda de un pequeño pueblo que vivía muy cerca de la flora y la fauna. Habitaban hombres y mujeres, pero había uno en especial que adoraba el medio ambiente y le tenía mucho respeto a los animales. Él prefería dormir a la luz de la luna y escuchar el ruido de los insectos. Una noche, la luna decidió dejar caer una de sus discípulas para que vea el mundo de la tierra. La luna le dijo que tuviera mucho cuidado con las criaturas que habitaban...pero la joven no escuchó y cayó cerca de donde estaba el hombre que dormía a la luz de la luna...Ella muy feliz decidió ir a explorar el lugar. Apenas se fue, el joven abrió los ojos y escuchó que un tigre estaba atacando a una chica. Agarró su arco y sus flechas, que siempre tenía al lado, y fue a ayudar a la chica. Cuando llegó no dudó ni un segundo y disparó sus flechas al tigre (aunque él respetara a todos los animales, esta vez era una excepción) Cuando el joven vio a la chica de cabello largo y rizado quedó enamorado al instante, pero la chica sonrió y se escabulló entre las plantas. Esa misma noche la luna quedó muy agradecida con el chico que salvó a su discípula y para recompensarlo hizo que la joven bajara a la tierra y entregara una planta sagrada que serviría para tomar con un sabor peculiar al cual llamaron YERBA PARA EL MATE.

Anónima

Entorno (está todo muy vegetal y hace mucho calor, por eso todas las personas están semidesnudas).

Hombre:(grita) - Niños, ¡¡¡a dormir!!!

Norima: (sin miedo y gritando) - ¿Qué es eso? Sea lo que sea, no le tengo miedo.

Amirangareta: (riéndose) - Jijijiji

Amirangareta: (jadea) -¡¡Ayuda!! ¡Me persigue un tigre!

Noirama: (Le dispara al tigre) -Ten cuidado a estas horas.

Amirangareta: (agradecida por el gesto) - Gracias.

Noirama: (enamorado) - De nada.

Amirangareta: (apurada) - Ok, gracias. Me voy.

Noirama: (sin saber qué decir) - Pero...

Amirangareta: (largándose de ese lugar) - Me voy, adiós.

Noarima: - Por fin puedo conocer a alguien más.

Luego de un rato, Amirangareta le deja una planta a Noarima como agradecimiento por el gesto que tuvo esa noche y se va. Noarima mira ese pequeño regalo y se va a dormir.

Noarima: - ¡Oigan! ¡¡¡miren lo que encontré!!!

Noarima: - Tenemos que hacer algo con esto, porque esta planta es muy peculiar.

Noarima: (trata de inventar algo con esa planta) - Listo. A mi invento le voy a llamar "mate".

Por Manuel Genesisir

Una noche, un indio llamado Tupaq se fue a dormir sobre una hoja y de repente de la luna se desprende una gota que, al caer, se convirtió en una diosa de cabellos largos y cuerpo desnudo. En ese instante, Tupaq se levanta a ver lo que estaba sucediendo afuera. Cuando salió, se encontró con la diosa y detrás de ella había un jaguar muy grande. Ella se asustó y Tupaq usó un arco y una flecha para salvarla. La diosa, en forma de agradecimiento, le dejó al lado de su hoja (que usaba como cama) una pequeña planta de yerba. Tupaq rompió esa planta en pedacitos pequeños y la compartió con sus otros amigos indios.

Anónima

Hace muchos años atrás, la luna tenía intriga de lo que pasaba en la selva y cómo vivía la gente, entonces decidió bajar. Ella tomó la forma de una mujer muy bella con el pelo liso (como la luna).

La luna estaba observando a un cazador que descansaba, pero ella no sabía que un yagareté la observaba. El yagareté saltó sobre ella. La luna empezó a correr. El cazador le disparó al yagareté y, en ese momento, la luna subió al cielo y en agradecimiento le dejó una planta.

Por Salvador Martín

Hace mucho tiempo atrás, en un pueblo, vivían pocas personas en cabañas muy pequeñas. Por las noches, cuando la gente se iba a dormir, un señor amante del cielo y de las plantas, salía a contemplar las estrellas.

Una noche, cuando el señor estaba mirando las estrellas, la luna lo vio y decidió bajar porque quería ver cómo era estar en la tierra. Bajó y se convirtió en una hermosa mujer de pelo largo y ojos oscuros.

En un momento, la luna escuchó un ruido de un yagareté y empezó a correr para salvar su vida. Cuando el yagareté la estaba por atacar, el hombre que estaba mirando las estrellas decidió ayudar a la luna, entonces agarró el arco y la flecha y le disparó al yagareté. El hombre luego de esto se fue a dormir y la luna, en modo de agradecimiento, decidió darle una planta de yerba al hombre. Cuando el hombre despertó, vio la planta, se hizo un mate y lo compartió con toda la gente que vivía en el pueblo. Desde ese momento se creó el mate.

Anónima

Hace mucho, mucho, pero muuuucho tiempo, había una aldea en la selva. En esa aldea había un hombre que no tenía amigos, familia, novia, hijos. Tampoco tenía casa. Una noche solitaria, el hombre se acostó debajo de un árbol y se puso a ver las estrellas. La Luna dijo: "no quiero volver a verlo más triste, así que le voy a dar una compañera". La luna soltó una lágrima, y de esa lágrima salió una bella mujer. El hombre solitario se despertó pensando que había una bestia. Levantó la mirada y no había nadie. El Hombre pensó: "mejor voy a ver que pasó. No entiendo nada". La bellísima mujer se había escondido para espiar al hombre, pero de tan distraída que estaba no se había dado cuenta de que había un enorme tigre detrás de ella.

La mujer: - ¡¡Aaaaaahh!! ¡AYUDA! ¡Alguien ayúdeme!

El hombre, al parecer, era muy hábil con el arco y flecha y ahuyentó al tigre.

El hombre: - ¿Estas bien? (preguntándole a la mujer) La

mujer: - Si, gracias. Muchas gracias.

El Hombre: - De nada. Ese es mi trabajo. Bueno, tengo que irme a dormir. Cuídate.

El hombre se va debajo del mismo árbol y duerme. La mujer se despide del hombre solitario y se convierte en una bella planta. El hombre se levanta de su siesta y ve la bella planta, agarra unas hojas y las muele, se prepara un mate y se lo comparte a toda la tribu.

Por Nicolás Farras

Un día en un pueblo había un chico descansando y vigilando. Un día vio un chico caer del sol, se miraron y el chico que cayó del sol se fue a caminar. De repente lo persigue un puma, el guardián lo salva y el chico que cayó del sol, para agradecerle, le da una planta llamada yerba mate y generaron una infusión llamada mate.

Por Santiago Otonello

Hace muchos años en un pueblo había una luna. A ella le encantaba estar arriba, en el cielo, pero un día decidió bajar a la tierra mientras todos dormían y pasar la parte de un día en la tierra y a la noche volver al cielo. Ella ese mismo día bajó como una gota del cielo y se convirtió en mujer y recorrió toda la hermosa selva.

Cuando ya estaba anocheciendo, decidió volver al cielo. En ese momento quiso volver a transformarse en luna, pero no podía. Intentó, pero no podía, se había dado cuenta de que no tenía energía. Caminó un rato más y encontró una cabaña, pero en el momento de entrar a la cabaña, vio que había un yagareté que corría hacia ella. Cuando el yagareté decide saltar hacia ella, un cazador le tira una flecha.

El cazador le dijo que la cabaña es de él, la invitó a que descanse ahí, le presentó a su hija y esposa y a la mañana siguiente ella como recompensa y agradecimiento por lo que hizo, le colocó semillas alrededor de la cabaña, también las regó y crecieron unos hermosos y grandes árboles. Luna les enseñó algo nuevo para ellos: cómo preparar el mate con las hojas de los árboles, ya que de ahí salía yerba. Si la hija del cazador cuida los árboles de yerba mate, vivirá eternamente. Después de eso ella volvió a subir a su casa, el cielo.

Anónima

Cuenta la leyenda que hace muchos años en la orilla del Río Paraná, Litoral Argentino, un jefe de la tribu de indios guaraníes, llamado Ñambi, estaba preocupado por su tribu porque la yerba mate no crecía. Una noche, Ñambi se queda dormido a la orilla del río y sueña que aparece una mujer formada por una gota de la Luna llamada Iracema. En esa noche, Iracema se pierde y no sabe por dónde ir, entonces un puma quiere atacarla, pero Ñambi llega para salvarla y mata al puma. Esa misma noche Ñambi despierta y se vuelve a dormir, soñando otra vez. Como Ñambi salvó la vida de Iracema, ella, en agradecimiento, toca la tierra y hace crecer yerba mate. Ñambi despierta y se da cuenta de que está creciendo yerba mate de la tierra. La tribu de Ñambi tiene esta maravillosa infusión para siempre.

Por Juan Vega Torres

Cuenta la historia que, en una tribu guaraní, una noche muy tranquila baja de la luna una gota que se transforma en una mujer de color blanco radiante, con cabellos largos. En otro lugar de la tribu, descansa un gran cazador. De repente escuchó un ruido. Dio un salto y empezó a buscar al intruso. Buscó y buscó y nada encontró. De repente, el sonido de un tigre feroz lo despertó y salió en su búsqueda. Cuando lo vio, preparó su arco y lanzó su flecha. así venció a ese gran animal. Vio en ese momento una mujer de color blanco radiante, con cabellos largos. La miraba y no entendía nada. La mujer misteriosa lo miró y, para agradecerle, con su mano apoyada en la tierra hizo crecer una planta con hojas muy verdes y grandes. Esa planta era una yerba mate. El cazador, con el resto de la tribu, descubrieron que esa planta era muy rica, así que la recolectaban y la molían. A un guaraní se le ocurrió inventar un mate para poder aprovechar esa planta y así todos los días se juntaban a tomar mate. De la mujer de color blanco radiante con cabellos largos no se supo más nada, pero ella siempre los mira desde la luna.

Por Lorenzo Navarro

En un atardecer, había una verde, húmeda y preciosa selva. En el anochecer de esta preciosa selva, todos se fueron a dormir, tanto los animales como los lugareños. Pero, como en la selva había un yagareté, uno de ellos montó guardia. Este se llamaba Apumayta (en lengua qom significa "Noble, hombre bondadoso"). Cuando Apumayta se durmió, una preciosa diosa llamada Arami (en lengua qom significa "pedazo de cielo") cayó desde la luna. Cuando llega, la diosa se ríe y despierta a Apumayta, pero también había despertado al yagareté, y este la ataca y la persigue por la selva. Entonces Apumayta sale a rescatarla y la logra encontrar y matar al yagareté. La salvó, y ella para agradecérselo, lo recompensó haciendo crecer una planta (que hoy en día se conoce como yerba mate) mientras Apumayta dormía. Cuando se despertó vio la planta. Entonces, con un mortero molió unas hojas y las mezcló con agua hirviendo y se lo tomó. Y cuando tuvo hijos se lo hizo probar y a estos les gustó, y así fue como se fue pasando de generación en generación.

Por Ivan Litvak

Hace mucho tiempo, en lo que ahora sería la Argentina, había un hombre que estaba durmiendo. Él estaba muy dormido, pero algo lo despertó: había caído una gota de la luna. Y esa gota se convirtió en una mujer, solo que el hombre no la había visto. La mujer empezó a explorar el lugar y de repente se encontró con un puma. La mujer empezó a correr pidiendo ayuda mientras el tigre la perseguía. El hombre, al ver la situación, rápidamente sacó su arco y le disparó al tigre. La mujer se fue asustada y el hombre siguió durmiendo. Después, la mujer decidió volver y dejarle un regalo. Le dejó la yerba mate.

Por Valentín de la Rosa

En una aldea en las afueras del Litoral, un hombre descansaba contemplando las estrellas. Pero, de repente, en esa noche llena de estrellas cayó en forma de gota una diosa de largos

cabellos. Ella decidió recorrer los alrededores (camuflándose entre las hojas) hasta que un tigre hambriento empezó a perseguirla. Ella, asustada y a punto de ser comida, fue salvada por el hombre que antes descansaba contemplando las estrellas. La diosa, eternamente agradecida por su ayuda, le otorgó la yerba mate, que es utilizada para hacer una bebida llamada “mate”, la cual ahora es parte de las tradiciones de nuestro país.

Por Julia Svetko

Cuenta la leyenda que, hace tantos años que son incontables, vivió un aborigen en la zona del Litoral, llamado Juan. Él no tenía casa ni amigos, pero igualmente era feliz. Una noche, él estaba descansando bajo la luz de la luna cuando escuchó un extraño ruido. Fue a ver qué estaba pasando, pero no encontró a nadie. Cuando estaba volviendo a dormir, escuchó un ruido mucho peor: ¡EL RUGIDO DE UN PUMA! Desesperado, fue hasta donde escuchaba el rugido y encontró a una joven intentando escapar. Juan se armó de valor, apuntó con su flecha y le disparó al puma. Él intentó ver quién era la joven, pero ella se escapó entre las densas hojas. Sin más preámbulos, fue a dormir. Pero, al despertarse, se encontró con un regalo que le había hecho la joven en forma de agradecimiento: Una pequeña planta, la cual él, muy feliz, secó, trituró, sirvió y compartió con sus compañeros. Y desde esa noche Juan notó que la joven a la que él salvó no era una joven cualquiera, sino que era la misma Pachamama, quien le obsequió la deliciosa bebida conocida como mate.

Anónima

Hace mucho tiempo, un cazador noble llegó a una aldea, pero él no tenía familia, así que, como era de noche, tuvo que descansar en un árbol. En un santiamén, aparece una chica que estaba feliz, pero aparece un tigre y la chica corre a un segundo antes de que el tigre la coma. El cazador le tira una flecha al tigre y salva a la chica y vuelve a dormir, y la chica, como agradecimiento, hace crecer una planta. Al otro día, el cazador ve la planta y el crea el mate.

Por Santino Contato

Cuenta la leyenda que, en una tribu, en una montaña, en una noche de otoño, cuenta la leyenda de la Yerba Mate.

Mokiu, que era uno de los menores de la tribu, siempre se sentaba en un tronco, bajo las estrellas, se relajaba mucho y le encantaba soñar que tenía algo distinto para beber que no fuera agua del río. Él solía quedarse ahí por horas...y horas...y más horas...y nunca se cansaba, amaba imaginar.

En esa misma noche, de la luna bajó la Diosa Luna, una de las más importantes y más amable de todo el Universo. Ella bajó de ahí con el fin de ayudar a Mokiu a cumplir uno de sus sueños (tener algo distinto para beber) Pero...Bueno, Mokiu no la recibió de buena manera, empezó a perseguirla con su arco y sus flechas, pensando que podría ser una presa. Después de mucho correr apareció Tasly, una de sus mascotas. Es un tigre feroz y amenazador. El tigre

gruñó muy fuerte para que así Mokiú se asustara y dejara en paz a la Diosa Luna. Mokiú se sintió muy mal y avergonzado, entonces decidió volver al tronco en el que estaba, y así fue, volvió al tronco y se quedó unos minutos.

En ese momento, la Diosa Luna se acercó, ya que ella no estaba enojada con él. Mientras él no se daba cuenta, ella empezó a acariciar las plantas para así crear una planta que permita crear una bebida. Y así fue: la Diosa había creado esa planta que todos siempre quisieron, pero nunca habían encontrado.

Los de la tribu le agradecieron y fueron corriendo a triturar la planta en un tazón grande con el que molían maíz. ¡Cuando ya tenían la planta triturada, le agregaron una bombilla y listo!

Tenían la bebida perfecta, todos los días la tomaban y nunca se cansaban, era demasiado refrescante.

La Diosa se retiró de la tribu prometiendo algún día volver, mientras los de la tribu le agradecían por su amabilidad, ya que ellos siempre habían querido esa planta.

Por Abril Rotondi

Un día una diosa llamada Laura bajó del cielo a la tierra y se topó con un mapuche y salió corriendo. Se topó con un tigre y ya dijo: “¡¡Auxilio por favor!! ¡¡me está por atacar un tigre!! y el mapuche la escuchó y le respondió “ya voy, estoy cerca”. Llegó y le lanzó una flecha al tigre y se fue. Y la diosa en agradecimiento le dio la planta de la yerba mate.

Por Tomás Silbestein

Cuenta la leyenda de un hombre solitario que vivía en el medio de un bosque y que todas las noches antes de dormir miraba la luna. En esa noche la luna con curiosidad bajaba a la tierra y se convertía en una bella mujer de pelo largo, blanco, brillante. Al escuchar ruidos, el hombre se despertó y miró a la mujer paseando por la noche, hasta que aparece un yagareté que se lo quiere comer y, sin darse cuenta, el hombre lo apuñaló con una flecha y el yagareté murió. La mujer le agradeció y se fue.

Cuando se fue, el hombre volvió a su hogar, mientras ella se va al cielo convirtiéndose en la luna. Pensó en agradecerle dándole una planta especial que le dio al hombre para que lo fabricara al mate que era de madera. Le dijo gracias a la luna y convidó el mate con toda la población y vivieron felices con la yerba mate.

Y así es como se creó la yerba mate.

Por Guadalupe Figueroa

Leyenda del calafate



La leyenda sucede en una región que en aquella época estaba habitada por indios, pero ellos no vivían ahí, solo iban para cazar y tener alimento. Un día, un terrible viento los sorprendió y el jefe de la tribu dio la orden de cancelar la cacería y volver a sus casas. Pero había una señora que tenía el nombre Calafate, que era la más vieja y sabia de la tribu. Esta señora era tan grande que su caminata era muy lenta y se le hacía dificultoso el regreso. Así que los indios decidieron hacerle un toldo cerca de un río, le dejaron comida, bebida, carne seca, mantas, abrigo, cueros y mucha leña. La tribu se despidió de Calafate y se fue. Pasaron los días y la señora ya no tenía comida, pero no se rindió y comió raíces, cortezas y se las ingenió para sobrevivir. Como ella podía hablar con los pájaros, les dijo que le contaran el secreto para sobrevivir y no morir de hambre ya. Cuando pasó un viento, la señora les dio unos frutos azules y los pájaros se volvían más grandes. Pasados los días, tardes y noches, la señora ya estaba grande y murió, pero su espíritu pasó a un árbol que daba esos mismos frutos, y pasados los días, la tribu también probó esos mismos frutos.

Por Lua Barbeito

(Viento soplando fuerte...)

Abuela: - Vamos a tener que marchar. Ya no hay más cultivos. No podemos estar más tiempo acá.

Nieta: - ¡Hola abu! Toma, aquí está tu palo.

(Hombres desarmando sus carpas listas para marchar)

Luego de una larga caminata...

Abuela: - No puedo seguir. Tienen que seguir sin mí.

Nieta: - ¡No, abu!

Mamá: - Está bien, descansa. Te armaremos tu carpa aquí.

Abuela: - Ey, ven aquí mi niña. Toma, este pajarito me acompañó toda la vida, y ahora te lo doy.

Nieta: - Ok. Debemos irnos.

Abuela: - Está bien, vayan.

El sol salió, los árboles empezaron a florecer, y así fue como la abuela salió de la carpa, se paró, y de a poco se convirtió en árbol.

Ese árbol floreció y dio hermosos frutos. Un día, una mujer con un pajarito en el hombro agarró frutos de ese árbol y con eso se alimentó.

Por Franco Capozzuca

Leyenda del cardón



Cuenta la leyenda que un pueblo del norte de la Argentina estaba esperando la llegada de los conquistadores, que les querían quitar sus tierras. Se fueron a esperarlos, cansados de sus maltratos. Cuando los vieron llegar, observaron que eran muchos y con armas más poderosas. Les quemaban sus casas y se llevaban sus mujeres. Entonces, le pidieron ayuda a la madre tierra y ella hizo crecer cardones en las montañas para que parecieran guerreros defendiendo su pueblo. Entonces los conquistadores se fueron pensando que eran muchos más de los que pensaban y habían visto.

Anónima

Hace muchísimos años, en el Norte de Argentina, existía un pueblo que estaba atormentado por los colonizadores. Ese pueblo, para defenderse, envió a sus soldados para que protejan la frontera. Todos esos soldados se durmieron, entonces los colonizadores lograron atacar el pueblo. Quemaron las casas, mataron a todo ser que estuviera vivo. Los únicos que sobrevivieron fueron los soldados que seguían dormidos. Se quedaron dormidos por tanto tiempo que se transformaron de color verde y, para poder seguir defendiendo, les salieron espinas. Ahora protegen todas esas fronteras con sus espinas y con los brazos en alto para que nadie pueda pasar.

Por Santiago Jaime

En las montañas del Norte argentino vivía un pueblo muy tranquilo con sus costumbres y forma de vida. Hasta que un día llegaron los españoles con la idea de conquistarlos y enseñarles sus ideas y los esclavizaron. Los hombres no querían esto. Se organizaron, armaron y fueron a las montañas para no permitir que vuelvan a entrar los españoles. En la noche, cuando los guardias se durmieron, estos entraron, mataron a toda su familia, incendiaron sus casas y mataron sus animales. Por la mañana, todos esos guardias dispersos en la montaña se transformaron en cardones.

Por Matías Eppinger

Cuenta la leyenda que, hace mucho tiempo, un aborigen avisó de una posible colonización peligrosa para su pueblo, en donde iba a ver castigos, daños a su pueblo y guerra. Estos se prepararon con lo poco que tenían y fueron a hacer guardia de sus tierras. Estos colonizadores, al tener más experiencia en batallas, mataron al aborigen que tenía que avisar que llegaban para atacar, y así atacaron al pueblo sin que los protectores se dieran cuenta. Pasó el tiempo y los protectores seguían en la montaña. En esa región en la actualidad se dice que “cada cardo es un aborigen protegiendo a sus tierras”.

Anónima

Cuenta la leyenda que en una aldea, uno de los que allí vivían era el encargado de vigilar cuando algo sucedía, y lo hacía con un cuerno que daba un sonido. Así les avisa a todos que van a venir los conquistadores con sus armas y su religión, les dice que se preparen para defender a sus familias, a sus mujeres y a sus niños. Resulta que este encargado de vigilar se fue para ver y avisar cuándo debían atacar con sus lanzas para defenderse, entonces todos se ponen en posición en las montañas esperando la orden. Los conquistadores matan al que debía avisar, entonces todos se quedaron esperando la orden de defenderse y nunca les avisó, porque estaba muerto. Los conquistadores quemaron toda la aldea, los aborígenes se quedaron quietos en el lugar en las montañas tanto tiempo, esperando para defenderse, que se convirtieron en cardones... y eso explica porqué hay tantos cardones en el norte, en las montañas.

Por Joaquín Muñoz

Leyenda del girasol



Había una vez una chica que una mañana se fue a un lugar con muchas plantas. Ella estaba muy feliz porque tenía un girasol en su pelo que era hermoso. Ese mismo día, mientras jugaba, el girasol se le cayó y se voló. El girasol pasó por un lago en el que apareció un indio que lo agarró. El indio decidió buscar al dueño del girasol. Después de buscar y buscar, encontró a la niña. El indio le ofreció ser su amante por el girasol, la niña rechazó y el indio se fue enojado. Al llegar con la tribu, el indio decidió vengarse atacando a la niña. Esa misma noche fue con su tribu y la empezó a perseguir. Mientras la niña corría, el indio la perseguía hasta que la niña perdió al indio y se encontró con el sol.

Por Benjamin Vidalled

Era temprano, el sol ya salía del horizonte, se escuchaba cómo cantaban los pájaros como una orquesta organizada. Girasol, una mujer bendecida por el Sol que, como era de costumbre, llevaba una flor en el pelo, era tan bella esa flor, con sus pétalos blancos y su centro amarillo como el sol. Esa misma flor, voló con el viento, como si él la estuviera sujetando, voló y voló. Hasta que cayó en el río Suquía. Ese era el río que separaba las dos tribus enemigas. Por suerte para todos, ese río era muy ancho, entonces costaba mucho cruzarlo en balsa.

De la orilla del frente, el cacique agarró esa hermosísima flor. Y trató de devolvérsela, en gesto romántico. Con mucha determinación, se propuso cruzar el río Suquía en balsa. Cuando lo pudo cruzar, se lo devolvió a Girasol, pero ella no lo aceptó, porque le habían enseñado que los habitantes de esa tribu eran asesinos. Rechazado, el pobre cacique volvió a su tribu y planeó una venganza.

Era de noche, los pájaros ya dormían, las personas descansaban y los sapos dejaron de croar. Lo único que brillaba era la luna. Era en ese momento cuando se desató la venganza. Muchos hombres y mujeres atravesaron el río y atacaron con fuego a la tribu de Girasol.

Girasol corría desesperada, y cuando ya parecía que no había escapatoria, el dios Sol le concedió un último deseo que era ayudar a los de su tribu. Ese era su deseo. El Dios Sol la convirtió en un girasol para que lo mire eternamente, pero... ¿cómo eso ayudaría a los de su tribu? Bueno, cuando el cacique se dio cuenta de que Girasol no estaba allí, se marchó. Luego, los sobrevivientes al ataque, como no tenían comida porque se quemó, comieron semillas de girasol. Así se salvaron, comiendo solamente semillas y luego empezaron de nuevo a tener ganado y cultivos.

Anónima

Se comenta que hace tiempo, en la Región Pampeana (para ser precisos, en dos pueblitos separados por un río), de un lado del río había una mujer muy bonita que tenía una florcita en el pelo. Ella estaba acostada mirando al sol cuando se le vuela la flor al otro lado del río. Un originario que andaba por ahí vio la situación y cruzó el río con su canoa para devolvérsela. Cuando atravesó el río se la quiso devolver, pero la mujer se negó. Él se volvió enojado para su pueblo y les dijo a sus compañeros de atacar el pueblo vecino. Se armaron, cruzaron el río y esperaron a que anochezca. Cuando anocheció, se prepararon y atacaron a la mujer. Por suerte, pudo quedar con vida después de escapar y después de correr un rato vio el amanecer. Al verlo, extendió los brazos y lentamente se fue convirtiendo en un girasol.

Anónima

Había una vez un indio que conoció a otra india, tenía pelo largo y morocho. Al indio le parecía linda la otra india. Se le ocurrió cruzar con un barco el río que los separaba y darle una flor. Él cruzó todo el río, fue a darle la flor a la india que le gustaba, pero ella lo rechazó. El indio volvió con su tribu para contarle lo que le había pasado. Al contarle eso, la tribu decidió atacar a la tribu de la otra india por la noche. Todos cruzaron en barco y atacaron. La india se escapó, pero estaba siendo perseguida. Ella se quedó parada viendo el amanecer y, al ver al sol, se convirtió en un girasol.

Por Valentín Napolitano

Una mujer de pelo largo descansaba en el piso, era una muy linda tarde, había sol y se escuchaba su respiración, el viento, las aves y el agua del río. En un momento vino una ráfaga de viento que se llevó la flor que tenía en su cabello.

La flor cayó del otro lado del río, de ese lado un hombre agarró la flor y decidió llevársela. Cruzó el río y llegó a su aldea, cuando le quiso dar la flor la mujer la rechazó. El hombre se fue enojado y le dijo a sus hombres que quería atacar la aldea de la mujer. Así fue, los hombres fueron por la noche a atacar la aldea y destruyeron todo. Cuando la mujer vio el caos salió corriendo desesperadamente.

El hombre empezó a seguirla, pero en un momento la perdió de vista y la mujer se frenó en un prado. Se frenó porque estaba viendo un hermoso amanecer, mientras el sol le daba en la cara se iba transformando en un girasol.

Anónima

Se dice que, antes de que lleguen los españoles al continente americano, en las riberas de un río pampeano, vivían dos tribus, la tribu “Zuruci” y la tribu “Casuki”.

Una aborígen de la tribu Zuruci caminaba cantando con una hermosa flor en su pelo oscuro, hasta que la brisa de viento hizo volar la flor hasta en otro lado del río, en la tribu Casuki. El cacique de la tribu Casuki encontró la flor que se le había volado a la aborígen de Zuruci.

Entonces, el cacique le fue a devolver la bella flor a la aborígen que estaba del otro lado del río.

- Hola, vi que se te había volado esta preciosa flor y te la vengo a devolver -dijo el cacique a la aborígen de la tribu Zuruci-
- ¡¡NOO!! (le rechazó la flor)

Los aborígenes de Casuki se enfurecieron por el rechazo, y a la noche siguiente atacaron la tribu de la joven. Prendieron fuego las carpas de Zuruci y lastimaron a la aborígen junto al fuego.

Todos estaban sorprendidos. Las llamaradas de fuego se convirtieron en unos amarillos y bellos pétalos que lentamente se iban uniendo con la joven hasta formar lo que hoy conocemos como un girasol.

Anónima

Cuenta la leyenda que una chica que pertenecía a una tribu estaba acostada en el pasto tomando sol, con el viento se le voló la flor que tenía en el pelo y cruzó el otro lado del río. Un indígena encontró esa flor y fue a devolvérsela a la chica, ella lo rechazó. Él se sintió muy furioso, por eso convocó a toda su tribu para atacar a la de ella. Entonces, empezaron a matar a su gente y quemar la aldea, ella de tanta pena miró al sol y se convirtió en una nueva flor, un girasol.

Por Bianka Van Gansen

Había una chica que iba caminando tranquila, cuando se le vuela la flor que llevaba en la cabeza; la flor aterriza del otro lado del río, un indio la encuentra, la recoge y se la lleva a la chica.

Indio: - Aquí tienes tu flor.

Chica: - No la quiero más.

La chica se da media vuelta y se va, el indio se siente muy mal y despreciado, así que decide cazar a la chica, va con su gente y le dice a algunos soldados: “Esa chica es una desagradecida y no merece vivir”

Pueblo: - Siii!!i

Van, toman lanzas, luego cruzan el río y empiezan a buscar a la chica, que estaba descansando bajo un árbol. Cuando escucha a los indios que la estaban buscando, huye, los indios la persiguen sin poder alcanzarla. Al salir el sol, la chica abre los brazos y, cuando su luz la toca, se convierte en girasol.

Por Candela Reinoso